

La crisis y la inclusión del otro¹

Francisco Javier ESPINOSA ANTÓN

Universidad de Castilla-La Mancha

I

“¿Por qué debo preocuparme por un extraño, una persona que no es de mi familia?”², esa es la principal pregunta moral para Rorty.

¿Cómo explicar que en nuestro tiempo todos los días mueran de hambre más de 50.000 personas o que se dé la crueldad y el salvajismo que vemos en Oriente Medio? Rorty dice que los filósofos, sobre todo de la Ilustración, han ido repitiendo que todos los hombres pertenecemos a la misma especie y esa pertenencia implicaría que todo individuo tendría obligaciones morales para con todos los hombres. Sin embargo, si seguimos las noticias, no parece que hablar de obligaciones morales para con todos los hombres, afirma, surta mucho efecto. Y es que los israelíes, o los palestinos, no piensan que los enemigos son “gente como nosotros”. Y no arregla mucho el asunto creernos nosotros superiores moralmente a los tiranos y las personas que empiezan las guerras, porque tampoco sentimos nosotros que las 50.000 personas que mueren de hambre todos los días sean nuestra gente, sean “gente como nosotros”. No dejaríamos morir de hambre a nuestros hijos, padres, hermanos, amigos, vecinos... El problema es que el terrorista palestino y el general israelí que manda bombardear una zona donde sabe que viven niños son moralmente impecables con las personas de su grupo, pero permanecen (y nosotros permanecemos) indiferentes al sufrimiento de los extraños. “Cuando las rivalidades tribales y nacionales se vuelven importantes, los miembros de las tribus y naciones rivales no se consideran humanos [...]”

¹ Este escrito se adscribe al Proyecto *Prismas filosófico-morales de las crisis: Hacia una nueva pedagogía sociopolítica* (FFI2013-42395-P).

² Rorty, Richard, “Derechos humanos, racionalidad y sentimentalidad”, en Shute, S. y Hurley, S., *De los derechos humanos*, Trotta, Madrid, 1998, p. 135.

Viven en un mundo en el cual sería muy arriesgado e incluso peligroso permitir que el sentimiento personal de comunidad moral se extienda más allá de la familia, del clan o de la tribu”³. La conclusión que saca Rorty es que no tenemos que pensar que el terrorista o el general son seres inhumanos e irracionales, y menos creernos superiores moralmente a ellos. No tiene sentido que pensemos que son culpables de no saber que todos somos iguales, de no ser más conscientes de que los otros son seres humanos, de no ser un poco más racionales⁴.

Rorty piensa que la gente occidental, después de 200 años de crecimiento económico y bienestar, al sentirse segura, ha manipulado sus sentimientos de modo que es capaz de sentir que todos los hombres son iguales y así ha creado la institución de los derechos humanos. Pero, viendo la cantidad de productos de primera necesidad que se tiran en Occidente y la cantidad de muertos por falta de esos productos en el Tercer Mundo, diríamos a Rorty, no parece que esa igualdad sea sentida realmente y sea efectiva.

La conclusión final que saca Rorty es que cuando mejoren las condiciones de bienestar de esas personas, se relajarán lo suficiente como para ser accesibles a una cierta educación sentimental, por medio de documentales, noticias, historias..., de modo que sean capaces de sentir los sentimientos de los otros: “Cuanto más duras son las cosas o más miedo se siente o más peligro se experimenta, menos tiempo y esfuerzo puede dedicarse a pensar en la condición de las personas con las cuales no te identificas de inmediato. La educación sentimental funciona únicamente cuando las personas pueden relajarse lo suficiente como para escuchar”⁵.

El mismo Rorty sabe que un corolario lógico de su teoría es que hay que abandonar la idea de que todos sientan deberes morales por todos los seres humanos. Por decirlo de manera concreta, no hay que esperar que la élite israelí sienta la obligación moral para con los palestinos, sino esperar que se encuentren lo suficientemente seguros y relajados como para sentir su dolor. Hay que esperar condiciones propicias para que los poderosos sientan misericordia con los marginados: “Apoyarse en las propuestas del sentimiento en lugar de los mandatos de la razón es pensar en que los poderosos dejen de oprimir a los demás o de tolerar que sean oprimidos por pura consideración y no por obediencia a la ley moral. Pero subleva pensar que nuestra única esperanza de una sociedad decente consiste en ablandar los corazones satisfechos de la clase ociosa”⁶. Pero así es la vida. Más que esperanza, habría que hablar de espera sin mucha esperanza.

La explicación de Rorty es interesante, aunque discutible en muchos aspectos. Lo que voy a retener en el foco por el momento es su idea de que las personas en general son buenas con su gente y no con los que ven como otros; y que cuando las cosas se ponen difíciles, las personas se repliegan sobre su grupo y no tienen suficiente seguridad en su vida como para ponerse en la piel de los otros.

II

Amanda Todd, de 15 años, colgó en Youtube un vídeo sin sonido en el que mediante carteles manuscritos contaba su historia. Acababa diciendo: “No tengo a nadie. Necesito a alguien. Mi nombre es Amanda Todd”.

³ Rorty, Richard, *ob. cit.*, p. 128.

⁴ Cfr. Rorty, Richard, *ob. cit.*, p. 130.

⁵ Rorty, Richard, *ob. cit.*, p. 131.

⁶ Rorty, Richard, *ob. cit.*, p. 132.

En su historia contaba que a los 12 años se mudó a vivir con su padre y que empezó a contactar con nueva gente por internet. Uno de esos contactos la convenció de que enseñara los pechos por la webcam. Enseguida empezó a chantajearla con publicar su topless a sus contactos si no accedía a mostrar imágenes más provocativas. Ella no accedió. Volvió con su madre y el día de navidad a las 4 de la mañana la policía la despertó para informarle que su foto había empezado a circular por la red. Cayó en la depresión. Se mudó con sus padres para empezar una nueva vida, aunque no se curó y cayó en las drogas y el alcohol. El individuo volvió a aparecer utilizando su fotografía en topless como imagen de perfil en Facebook y utilizando los contactos de los compañeros de clase de su nueva escuela. La adolescente era objeto de burlas en el colegio. “Perdí todos mis amigos y el respeto de la gente”, decía en el vídeo. En este punto de la grabación, Todd muestra un mensaje que dice: “Nunca podré recuperar esa foto. Está ahí para siempre”.

Se volvió a cambiar de colegio. Un antiguo amigo se puso en contacto con ella para tener una relación amorosa, aprovechando que su novia estaba fuera, probablemente porque las imágenes difundidas la marcaban como un objeto sexual. Ella accedió a verle porque creía que él la quería y no que sólo quería sexo. A la semana siguiente la novia del chico y 15 personas se enfrentaron a la adolescente insultándola y pegándola. La escena la grabaron y la subieron a internet. Todd intentó suicidarse con un producto de limpieza, pero en el hospital le salvaron la vida.

Se mudó a otra ciudad con su madre y a un nuevo colegio. Pero allí también llegaron las imágenes de la paliza y ridiculizaron su intento de suicidio, animándola a que lo intentara de nuevo y que lo consiguiera. El acosador además se hacía con los contactos de sus compañeros de clase, de profesores y de padres de alumnos y les enviaba la imagen en topless. Empezó a automutilarse haciéndose cortes y volvió a intentar suicidarse con antidepresivos. Gente de su colegio empezó a llamarla “loca”.

Amanda Todd colgó el vídeo en el que contaba su historia en Youtube. Parece ser que no obtuvo la respuesta que esperaba y al mes siguiente se suicidó.

Se ha hablado mucho de esta historia como ejemplo de ciber-acoso, pero a mí me parece paradigmática, más bien, de insensibilidad moral de mucha gente: profesores, policías, legisladores, padres de alumnos, compañeros de clase, navegantes en internet... No era de los suyos y la dejaron sola. Y no estoy hablando del acosador o los compañeros de clase que se burlaron de ella, que la acosaron y que la pegaron. Estoy hablando de los que no hicieron nada. No era de los suyos.

III

España, entre 1990 y 2006, estuvo gastando entre un 0'2 y un 0'3% del producto interior bruto en AYUDA OFICIAL AL DESARROLLO (AOD). Hasta el 2009 subió el porcentaje a un 0'45%, todavía lejos del 0'7%, que suele considerarse la cifra aceptable de ayuda al Tercer Mundo. En 2012 bajó al 0'16%, el nivel más bajo de los último 25 años. Y en esos niveles seguimos. Así que se ha recortado un 70%⁷.

España tiene la triste condición de ser el país del mundo en el que más ha crecido la brecha social. En esta época de crisis el 10% más rico de la población ha perdido un 1'1% mientras

⁷ Cfr. <http://www.oxfamintermon.org/es/informate/publicaciones/estudios/realidad-de-ayuda-2014>

que el 10% más pobre ha perdido un 14%⁸, aunque en tiempos de crisis no parece que debiera aumentar la brecha social, sino que debería haber una mayor solidaridad intra-grupo con los más necesitados. Quizá es que los pobres no son “de los nuestros”.

Y esto nos lleva a repensar el concepto de crisis. ¿Hay realmente hoy una crisis económica? No parece que haya crisis para los más ricos ni que esté decayendo el consumo de productos de lujo. Hace 10 años el sistema económico dejaba morir de hambre todos los días a 50.000 seres humanos y la situación no ha cambiado. Así que tampoco hay más crisis para los más pobres. Y ese debe ser el dato más relevante para nuestros análisis. ¿Por qué hay hoy más crisis económica que hace 10 años? Quizá porque se está dando una pauperización de las clases medias y bajas en países como España. No ha mejorado, sino empeorado, como hemos visto, la solidaridad internacional; lo novedoso es que también ha empeorado mucho la solidaridad intra-nacional, lo que además puede tener consecuencias internas graves.

Quizá esto explica que el concepto “nosotros” o “los nuestros” es sumamente flexible. ¿Las élites políticas y económicas están entendiendo que los pobres de España son “de los nuestros”? ¿O “los nuestros” realmente, dejándonos de apariencias, sólo son nuestra familia y amigos?

IV

Y la pregunta es: ¿qué hacer en estos tiempos de crisis? En la época de la comunicación, donde las imágenes y los pensamientos de todos los seres humanos están en internet, ¿todavía hay muchos seres humanos que no son “de los nuestros”? ¿Por qué en un mundo global en el que vemos imágenes de todas las partes del mundo no sentimos el problema de los otros? ¿Lo que vemos en los medios de comunicación no nos parece la realidad, sino una imagen irreal? ¿O si lo sentimos, lo sentimos como un plus de caridad pero no como un deber de justicia? ¿La crisis está acentuando el repliegue sobre “los nuestros”? ¿La caridad empieza por casa?

Quizá esta intervención busca hacer preguntas más que dar soluciones. La pregunta clave sigue siendo la primera: “¿Por qué debo preocuparme por un extraño, una persona que no es de mi familia?”. ¿Qué hacer para que los israelíes se sientan moralmente preocupados con la situación de los palestinos, y viceversa? ¿Qué hacer para que en realidad sintamos que es de nuestra incumbencia moral la situación de las 50.000 personas que hoy van a morir de hambre?

V

Los estoicos tenían la teoría de los círculos concéntricos. Primero uno se ocupa de sí mismo, luego amplía su preocupación por su familia y sus amigos. Después, por sus vecinos. Más tarde, por sus compatriotas. Finalmente, por toda la humanidad. Así uno, después del proceso, siente que los lejanos están también dentro de su propio círculo⁹.

⁸ http://economia.elpais.com/economia/2014/03/17/actualidad/1395083515_104418.html

⁹ Las ideas de Hierocles el estoico (II d. C.) se pueden ver traducidas al inglés en *Political fragments of Archytas, Charondas, Zaleucus and other ancient Pythagoreans, preserved by Stobeus; and also of Hierocles*, Chiswick, Whittingham, 1882, pp. 106-107, en http://en.wikisource.org/wiki/Political_fragments_of_Archytas_and_other_ancient_Pythagoreans/How_w_e_ought_to_conduct_ourselves_towards_our_kindred. Cicerón, en su obra *De los Deberes* (I, 17, 53) expone grados diversos de la unión entre los hombres y un poco después (*De los deberes*, III, 17, 69) constata la existencia de los círculos y que los lazos son más estrechos cuanto más cerca del centro están.

En el siglo de la Ilustración también se empleó esta imagen de los círculos concéntricos. Así Burke indica que es un buen punto de partida el que el individuo ame a la pequeña parte de la sociedad a la que pertenece para, después, ir extendiendo ese amor al país y a la Humanidad, aunque el contexto del argumento es que es importante amar el círculo más pequeño¹⁰. En otros textos, como el famoso de Montesquieu, se utiliza implícitamente la imagen de los círculos concéntricos para contraponer la cercanía de los lazos con los cercanos a la importancia de los deberes morales para con los lejanos, señalando que éstos últimos son más importantes: “Si yo supiera algo que me fuera útil a mí y fuese perjudicial a mi familia, lo expulsaría de mi espíritu. Si conociera alguna cosa que fuera útil a mi familia pero no a mi patria, trataría de olvidarla. Si supiera algo útil a mi patria y que fuera perjudicial para Europa y el género humano, la consideraría como un crimen”¹¹.

En Habermas es muy importante la idea de “descentrarse”, de salir del círculo propio o del círculo de los lazos comunitarios y abrirse a los otros. Piensa el filósofo alemán que las perspectivas iniciales de cada individuo, que son particulares y están enraizadas en la vida de una comunidad concreta, se pueden ir descentrando de su propia particularidad mediante el proceso de argumentación moral basada en razones. Precisamente “argumentar en moral” significa buscar la inclusión de todos los afectados y la consideración equitativa de todos los intereses en juego, es decir, descentrarse de la propia perspectiva particular¹². Una norma es moral, para él, no porque se corresponda a un pretendido mundo objetivo de valores morales existentes desde siempre, sino porque quiere incluir intereses y pretensiones de personas ajenas¹³. De alguna manera, ser moral, para él, equivale a incluir a personas de otros círculos.

VI

El problema de Habermas, diría Rorty, es que el descentramiento está pensado desde una concepción de los hombres “en tanto que seres sapientes más que sintientes”¹⁴.

A lo largo de la historia de la Filosofía se ha dado frecuentemente esta contraposición entre razón y afectos. Incluso se ha presentado la vida moral como la lucha entre la razón y las pasiones. Pero hoy más que nunca, la Psicología nos enseña que la razón humana es una razón emocional y que las emociones y sentimientos humanos son inteligentes. No en vano la corteza cerebral y el sistema límbico están totalmente entrelazados y la razón y los afectos están continuamente re-actuando la una sobre los otros y los otros sobre la una.

Por eso, los sentimientos y las emociones son imprescindibles para el funcionamiento de la razón. Las cosas, las personas, los hechos..., nos afectan, es decir, no sólo formamos representaciones mentales de ellas, sino que nos alteran y nos modifican, dejando su huella en nosotros. Esta huella son los afectos. No es que seamos capaces de conocer el mundo y además de tener sentimientos, sino que nuestro conocimiento es afectivo. Esta memoria

¹⁰ Burke, Edmund, *Reflections on the French Revolution*, Londres, Dodsley, 1790, pp. 68-69. Cfr. Cavallar, Georg, *Imperfect Cosmopolis. Studies in the history of international legal theory and cosmopolitan ideas*, Cardiff, University of Wales, 2011, p. 51; López Sastre, Gerardo, “La identidad europea y sus tensiones con las religiones y los nacionalismos”, Núñez, Paloma y Espinosa, Javier, *Filosofía y política en el siglo XXI*, Madrid, Akal, 2009, pp. 218-219.

¹¹ Montesquieu, *Pensées diverses*, Sección: Retrato de Montesquieu por sí mismo, en *Oeuvres complètes de Montesquieu*, vol. VI, París, Pourrat, 1834 (compuesto entre 1720 y 1755), pp., 236-237.

¹² Habermas, Jürgen, “Acción Comunicativa y razón sin trascendencia”, en Habermas, Jürgen, *Entre naturalismo y religión*, Barcelona, Paidós, 2006, p. 55.

¹³ Habermas, Jürgen, *ob. cit.*, p. 59.

¹⁴ Habermas, Jürgen, *ob. cit.*, p. 80.

afectiva del mundo, a la que llamamos “nuestros sentimientos”, es la que nos guía en nuestra conducta posterior, pues mediante ella cada individuo construye su propia tabla de valores. Con esta tabla se orienta en el mundo. Por eso, la razón humana es una razón emocional. Sin sentimientos, el individuo sería incapaz de asignar valores a cada una de las posibles alternativas de caminos que la vida le presenta: todas las posibilidades le parecerían neutras y, por tanto, iguales, pues sería incapaz de darse cuenta de cómo se sentiría ante cualquiera de las alternativas; el individuo entonces no podría hacer otra cosa que elegir a sorteo, como si tirara los dados. Es lo que muestra el ejemplo de Phineas Gage, que cuenta Damasio¹⁵. Por ello los sentimientos, de algún modo, guían nuestros pensamientos y nuestras decisiones morales.

Así, muchas veces permiten detectar los conflictos morales, sentirse preocupado y afectado por ellos o captar valorativamente la realidad, de manera que frecuentemente los sentimientos son la base de la percepción moral y la incapacidad para apreciar un problema moral es, sobre todo, una incapacidad afectiva, una falta de simpatía y de compasión. De las personas más inmorales, como los fríos asesinos, decimos que no tienen sentimientos.

Esta capacidad de sentir lo que sienten los otros es una condición de la comunicación humana y, por tanto, de la vida moral. Hay algunos estudios realizados en Alemania y EE.UU. que demuestran que cuanto más empática es la persona, más a favor se halla del principio moral que afirma que los recursos deben distribuirse en función de las necesidades¹⁶, es decir, de principios éticos más altruistas y universalistas.

Por otra parte, los sentimientos no son un hecho biológico bruto, sino algo social e históricamente modificable, es decir, educable. Cada sociedad tiene sus propios sentimientos. También podemos decir que cada individuo tiene una vida sentimental propia. Los sentimientos no sólo podemos describirlos, sino que realmente los construimos.

Las emociones tienen un componente cognitivo. En primer lugar, los sentimientos son intencionales, son sentimientos de algo y las creencias o ideas que tenemos sobre ese objeto de nuestro sentimiento modelan nuestro sentimiento: uno puede estar triste al saberse enfermo, pero puede entrar en depresión si conoce que se trata de una enfermedad mortal. Uno puede amar mucho a otra persona, pero si llega a conocer que ésta la engaña, troca su amor en odio.

Y en la educación de los sentimientos morales juega un indudable papel el pensamiento y la inteligencia. Los sentimientos pueden ser activados por las ideas y los recuerdos. Además nos damos cuenta de nuestros sentimientos, los sentimos, los pensamos y reflexionamos sobre ellos. Se trata de lo que Castilla del Pino llama “metasentimientos”¹⁷. Estos pensamientos y sentimientos, los metasentimientos, modifican nuestros sentimientos, como cuando una persona siente envidia al ver que su amigo tiene más éxito que él, pero, una vez que se da cuenta de que tiene sentimientos de envidia de su amigo, empieza a sentir vergüenza de sentir esa envidia. Mediante este y otros mecanismos, la persona puede educar y dirigir sus sentimientos.

Además los sentimientos son modelados culturalmente. Las diferentes sociedades tienen diferentes creencias acerca de las emociones, creencias que modifican la naturaleza de esas emociones. Por ejemplo, en el mundo griego arcaico parece que la pasión fundamental fue el

¹⁵ En *El error de Descartes: la emoción, la razón y el cerebro humano*, Barcelona, Crítica, 2006.

¹⁶ Véase Hoffman, M. J. “Empathy, Social Cognition, and Moral Action”, en Kurtines, W. y Gerwitz, J. (eds.), *Moral Behavior and Development: Advances in Theory, Research, and Applications*, Nueva York, Wiley, 1984.

¹⁷ Castilla del Pino, Carlos, *Teoría de las emociones*, Barcelona, Tusquets, 2000, pp. 21-22.

thymós, el furor guerrero, como se nota en la épica homérica, mientras que en la época de los trovadores se compagina el valor guerrero con la adoración a la dama de sus sueños. En realidad, cada sociedad ha modelado los sentimientos de sus miembros de acuerdo con ciertas pautas culturales que vertebraban esa sociedad.

Si ahora nos centramos en los sentimientos morales, veremos que en este campo se da incluso un mayor papel de la razón en los sentimientos. Esto significa, por ejemplo, que las teorías y los principios éticos influyen en los sentimientos y pueden servir, como decía Hume¹⁸, para educar nuestros sentimientos, haciéndolos más imparciales, justos y universalistas. Pero, sobre todo, hay que reconocer que la fuerza de los sentimientos morales depende de la razón: así sentimos mayor indignación ante una acción injusta cuantas más razones tenemos precisamente para creerla injusta. La emotividad peculiar de los sentimientos éticos no es explicable sin contar con la fuerza moral que nos dan las razones para sentirnos así.

VII

Cuando uno tiene en mente todas estas últimas reflexiones no le parece tan difícil cambiar el mundo y que todo el mundo pensara y sintiera que los otros son “de los nuestros”, que toda la humanidad fuera un “nosotros” o, como decía Habermas¹⁹, la gran Comunidad de todos, que dicen “nosotros” con cualquiera y a cualquiera. No tiene que ser tan difícil cambiar las ideas y sentimientos de seres humanos que van directos a la catástrofe. El ser humano, que ha cambiado tanto en su historia, ¿no va a poder cambiar el entretrejimiento de algunas distorsiones cognitivas y sentimientos negativos hacia los otros? ¿Sería tan difícil pensar y ejecutar un programa mundial de educación de ideas y sentimientos universalistas? ¿No debería ser esta crisis una auténtica crisis a partir de la cual todos pensásemos y sintiésemos que cualquier ser humano es uno de los nuestros?

Parafraseando a Hume²⁰, diré que estas reflexiones ponen el asunto bajo una luz tan fuerte, que no puedo en el momento presente estar más seguro de nada. Pero cuando reflexiono sobre todas las grandes adquisiciones que el hombre ha hecho en la ciencia y en la técnica y que, sin embargo, los hombres siguen matándose o dejándose morir, caigo en el escepticismo y sospecho que si una concepción tan evidente fuera cierta, hace tiempo hubiera recibido la aprobación unánime de toda la Humanidad. No debe ser muy fácil tal cambio en las personas. Quizá hay muchos intereses creados en las élites religiosas, económicas, políticas y militares, incluso en los países democráticos, como para que les pueda gustar un mundo donde todos son iguales, donde todos “son de los nuestros”.

¹⁸ *Investigación sobre los principios de la moral*, ed. y trad. de Gerardo López Sastre, Madrid, Espasa-Calpe, 199, pp. 35-36, 97, 98, 146-147.

¹⁹ Habermas, Jürgen, *ob. cit.*, p. 80.

²⁰ Hume, David, *ob. cit.*, p. 151.

